
Alberto Rodríguez Carucci.
Sueños originarios (De Amalivacá al Paraíso).
Mérida: Ediciones Mucuglifo.
Dirección de Literatura del
CONAC, 2001. 81p.

Con el sugerente y poético título de *Sueños originarios*, Alberto Rodríguez Carucci insiste en la relectura y re-descubrimiento de un área fundamental y relativamente poco estudiada en nuestra cultura: los mitos, textos o documentos de los tiempos prehispánicos y coloniales de Venezuela. Valga la pena indicar que el autor es uno de los pocos investigadores venezolanos que se ha especializado en el conocimiento y análisis de la literatura y cultura prehispánica y colonial de nuestro país y de Latinoamérica.

Este libro es expresión de una búsqueda intelectual que le lleva ya más de veinte años y que se ha traducido en trabajos imprescin-

dibles tales como *Literaturas prehispánicas e historia literaria en Hispanoamérica* (1988), *Antigua poesía de América* (1992), *José Martí en Venezuela y Nuestra América* (1992), *Martí desde los Andes* (1994), *De cara al sol. Historia, ética, estética, literatura y educación en José Martí* (2000).

Sueños originarios está compuesto de tres trabajos y una breve introducción que abre el libro. El título poético —como hemos dicho— no es sin embargo gratuito en la medida en que su coherencia organizativa, la pregunta que lo atraviesa, gira en torno al tema de nuestra identidad: cómo nos hemos soñado. Una interrogación del pasado que ilumina nuestro presente.

En el primer trabajo (“El mito de Amalivacá en las culturas y literaturas venezolana y caribeña”) Rodríguez Carucci sigue el registro del mito tamanaco de Amalivacá en la literatura e historiografía venezo-

lanas para constatar que ha sido el “único elemento mitológico prehispánico *recurrente* en toda nuestra historia cultural” (p.20). Nos parece importante destacar sus observaciones críticas en torno a la transculturación y transtextualización de que ha sido objeto el mito en las versiones de cronistas como Filippo Salvatore Gilij, jesuita, quien lo asimila al orden cosmogónico cristiano, con lo cual, al separarlo de sus raíces orales y de su sentido y contexto originarios, plantea una visión reduccionista y eurocentrista del mito.

De este modo Rodríguez Carucci demuestra cómo “la oralidad indígena pasa por el cedazo de la censura religiosa y es re-elaborada en una grafemización que la fija, al mismo tiempo que la restringe y delimita tanto en la escritura como en la lectura individual” (p. 25).

Desde el cruce de datos y análisis aportados por la antropología, la historia y la crítica textual, este primer trabajo del libro, al confrontar al itinerario transtextual del mito de Amalivacá, señala la pertinencia de su re-elaboración y re-semantización como figura de autoctonía germinal y de diálogo

con respecto a todo un diverso mundo orinoquense, fluvial, caribeño.

Tal es el sentido que adquiere la presencia de este mito en la escritura de autores tan relevantes como José Martí, Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Enrique Bernardo Núñez y Alejo Carpentier. Persistiendo a través de toda una literatura, la figura de Amalivacá –nos insinúa Rodríguez Carucci– pareciera trascender su condición mítica para configurarse en proeza verbal, en la utopía “que asoma un Paraíso” (p. 36).

Sueños originarios está animado por una esencial vocación de conocimiento del país. Conocimiento que se traduce en la búsqueda de una lectura actualizada, transdisciplinaria, que permita explorar los códigos de representación de una memoria simbólica que no ha cesado de renovarse históricamente. En este sentido el libro insiste en cómo Amalivacá, transfigurado a través de las distintas versiones y medios artísticos, permanece para recordarnos el origen. Soñar el origen sería recrear ese nacimiento del mito que funda una cultura, una literatura, que otorgan una identidad, un modo de ser.

Soñar el origen es pues soñar una memoria, una imaginación, interrogar las a veces extraviadas piezas que las constituyen. De allí el afán de volver a esos textos y documentos imprescindibles que son los mitos, las crónicas, las cartas de relación, las anotaciones de los viajeros. En ellos nuestra literatura no ha cesado de indagar y de imaginar lo que somos.

El tercer y último trabajo de *Sueños originarios* se detiene precisamente en ese documento fundacional que es la Carta del Tercer Viaje de Cristóbal Colón, en la que el Almirante da cuenta para los ojos de Europa de esta Tierra de Gracia, de esa zona maravillosa de Paria que a Colón se le antoja que es el Paraíso Terrenal: ese lugar soñado, dado, espacio de la utopía de toda una humanidad cristiana y territorio privilegiado en riquezas –oro, perlas, diamantes– que el maravillado viajero ofrece a la Corona como compensación para la expansión del imperio.

La Carta del Tercer Viaje deviene así, según Rodríguez Carucci, un “discurso etnocéntrico de poder” en el que se cruzan el imaginario utópico y fantástico del Renacimiento y la realidad política de un Imperio que busca

nuevos territorios para su expansión colonial.

Es pues, el entramado simbólico de estos mitos, documentos, textos de fundación lo que este libro nos propone leer. Pero también, particularmente, las matrices ideológico-políticas que secretamente los subtienden y configuran. Es esta –pensamos– una de las motivaciones centrales de Rodríguez Carucci en sus *Sueños originarios*.

Douglas Bohórquez
Universidad de Los Andes
Centro de Investigaciones
Lingüísticas y Literarias
“Mario Briceño-Iragorry”
NURR - Trujillo